

La relación familia-escuela en la intervención de niños con NEE

Por Sofía Freile
(sfreile@guabatree.com)

Dentro de la práctica educativa estamos atravesando actualmente hacia una mayor conciencia de inclusión de niños que presentan necesidades educativas diferentes, lo cual nos ha llevado también a observar la familia desde un enfoque integral y sistémico, donde cada participante de la familia influye y es influenciado por las propias necesidades del niño. Se plantea por lo tanto un enfoque basado en las necesidades de los miembros de la familia, que reemplaza el enfoque basado en los problemas que ellos atraviesan. “Este cambio de perspectiva permite dejar de considerar a las familias en términos de carencias, para empezar a centrarse en

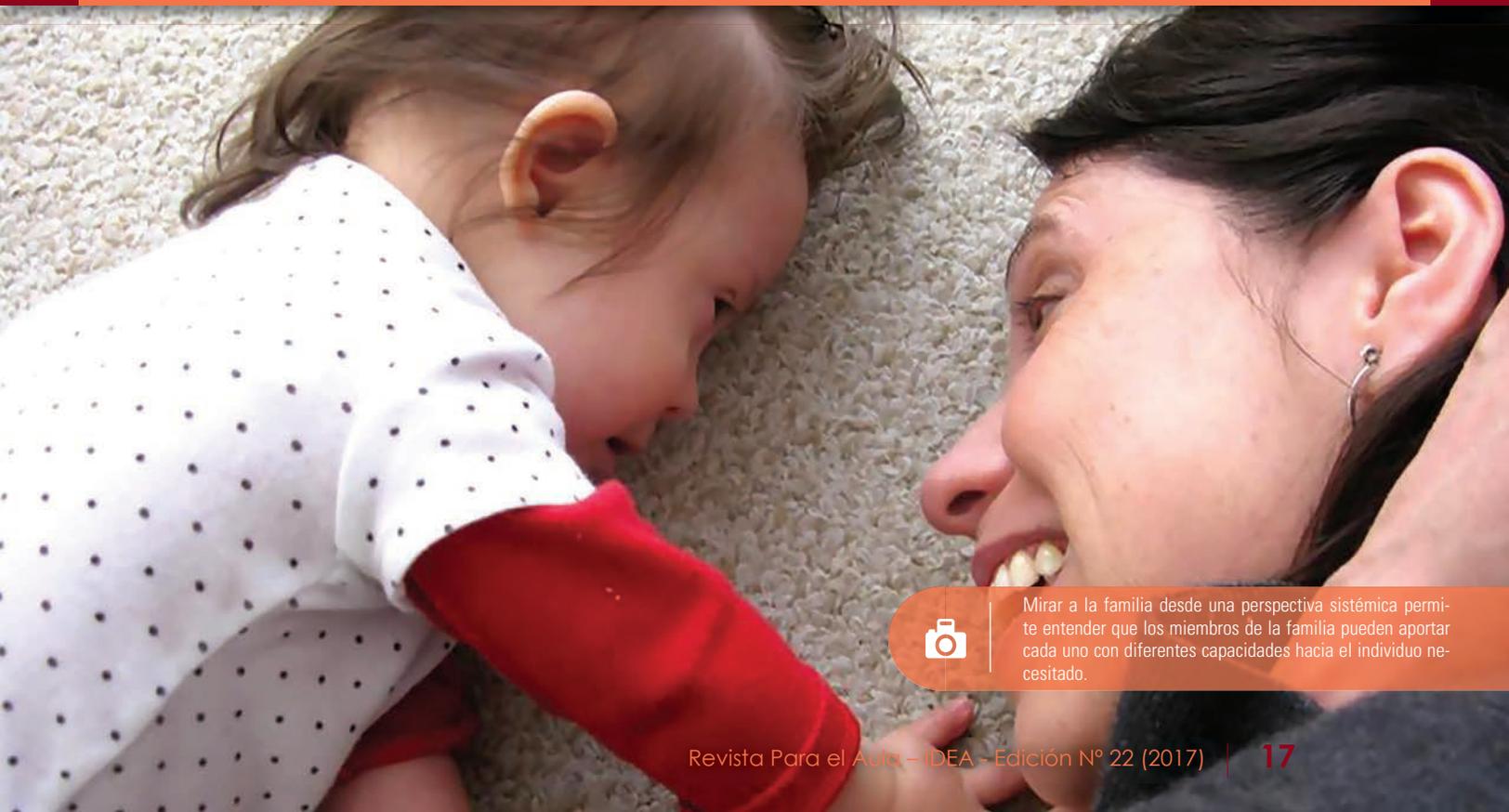
Se plantea un enfoque basado en las necesidades de los miembros de la familia, que reemplaza el enfoque basado en los problemas que ellos atraviesan.

sus necesidades” (Paniagua, citado en Almirall, 2007, p.74).

La escuela ha desarrollado una mayor comunicación con las familias a fin de potencializar el trabajo con los niños con necesidades educativas o emocionales diferentes. De esta manera se logra apoyar,

capacitar y trabajar en red, en función del niño. De la relación entre las familias y la escuela depende mucho el éxito del programa que se pretenda llevar a cabo. Mirar a la familia desde una perspectiva sistémica permite entender que los miembros de la familia pueden aportar cada uno con diferentes capacidades hacia el individuo necesitado. La familia muchas veces debe adaptar su estilo de vida a una necesidad educativa especial dentro de casa; debe capacitarse y buscar modos de convivir con la situación. Por consiguiente, necesita soporte y canalización de emociones.

La escuela y la familia deben compartir responsabilidades en todo el proceso



Mirar a la familia desde una perspectiva sistémica permite entender que los miembros de la familia pueden aportar cada uno con diferentes capacidades hacia el individuo necesitado.



La interacción entre familia y escuela es crucial para una adecuada fluidez de acciones enfocadas en apoyar al niño, que es la prioridad del programa.

educativo, así como comprometerse de igual manera en ciertos aspectos, todo con el fin de ayudar al niño con la necesidad. La familia se compromete a participar en los órganos de apoyo dentro del centro educativo, y a su vez el centro educativo debe mostrar apertura para trabajar en red con la familia y sus miembros. La interacción entre familia y escuela es fundamental para encontrar una mejor calidad de vida para todos los miembros de la familia, y también es crucial para una adecuada fluidez de acciones enfocadas en apoyar al niño, que es la prioridad del programa.

Estrategias válidas para colaborar entre escuela y familia

Para que la relación entre escuela, familia y asesor fluya de manera adecuada a favor del niño con necesidades educativas especiales, es imprescindible tener en mente los siguientes principios:

- La relación entre los miembros del centro con la familia, o de la familia con el asesor, debe ser estrecha y fluida, basada en la confianza y la empatía.
- El asesor debe ser comprensivo, empático, paciente y colaborador, como base fundamental para su trabajo de apoyo.
- Mirar la familia desde un enfoque sistémico permite entenderla como un ente en el que todos sus miembros tienen influencia entre sí, se apoyan y potencializan, o, por el contrario, pueden verse afectados.
- Las vías para recolectar información sobre cada caso o situación son de mu-

Mirar a la familia desde una perspectiva sistémica permite entender que los miembros de la familia pueden aportar cada uno con diferentes capacidades hacia el individuo necesitado.

cha importancia. Es necesario tener una relación estrecha con la familia y usar todas las vías posibles para generar vínculo, ayuda, soporte y retroalimentación.

- Deben ofrecerse mínimo dos reuniones al año escolar para mantener informada a la familia sobre lo que se realiza en el centro o en el área psicopedagógica. Las reuniones deben:
 1. Establecer objetivos claros de lo que se necesita hablar.
 2. Brindar una escucha activa por parte del centro o asesor.
 3. Hablar con claridad y sinceridad con los padres de familia.
 4. Ofrecer retroalimentación sobre los avances que se hayan dado.
 5. Determinar compromisos mutuos.
- Las familias están en constante cambio y sus diferentes etapas o episodios pueden hacer cambiar las perspectivas o situaciones. El centro debe estar muy atento a esto.
- Tomar en cuenta los factores que pueden ser vulnerables para las familias,

y hacer del asesoramiento algo más o menos complejo.

- Informar a los padres de familia las dificultades y fortalezas reales de sus hijos para poder planificar y organizar un plan de trabajo con objetivos adecuados.
- Dar apoyo emocional a todos los miembros de la familia, lo cual es fundamental para el positivo retorno de resultados.
- Fomentar los lazos entre los miembros de la familia para propiciar que encuentren su propio estilo, lo cual ayudará a alivianar las dificultades que puedan presentarse a nivel de necesidades o exigencias de apoyo.
- Fomentar en la familia y en los profesores el ser autónomos en cuanto a la toma de decisiones sobre las necesidades que aparezcan en sus casas y en sus aulas.
- Dar soporte constante de manejo de aula a los profesores de los alumnos con necesidades educativas para que se sientan apoyados y asistidos en caso de necesidad.
- Buscar modos de capacitar y preparar a la comunidad escolar y a las familias sobre las diferentes necesidades, de tal manera que el apoyo sea sobre un conocimiento a profundidad del tema.
- Derivar a la familia a cualquier especialista que se necesite, y trabajar en red con todos sus miembros (Almirall, 2007).

- El trabajo en red entre asesor interno y externo a la escuela, y la familia del niño debe darse según Ubieto (2013) bajo los siguientes criterios:

1. Realizarse cara a cara para poder intercambiar información y orientación; evitar usar otras vías de comunicación para este fin.
2. Ofrecerse de manera constante y regular para que esta continuidad dé sentido a la actuación.
3. Desarrollarse alrededor de un interrogante como eje de lo que deseamos conocer o analizar.
4. Debe ser global y singular, enfocado en la necesidad de la familia, sin olvidar la singularidad de cada miembro.
5. Poner por escrito el proceso y los compromisos acordados, donde se ordenen y prioricen las acciones a realizar.

REFERENCIAS

Almirall, R. (2007). Líneas básicas para programas de asesoramiento y apoyo a familias con hijos e hijas sordos. *Monografías de psicopedagogía y orientación. Ámbitos de psicopedagogía y orientación*, 19, 40-49.

Ubieto, J.R. (2013). Modelos de trabajo en red. *Educación Social*, 36, 26-39. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/165566/372129>